

Prólogo

La reflexión sobre lo que significa o puede significar la figura de Abraham, está surgiendo desde algún tiempo. Apareció también en América Latina y desde el comienzo me fascinó. Abraham aparece ahora como una figura arquetípica y uno se da cuenta que tiene muchas caras.

Al leer el libro Abdennur Prado descubrí una dimensión de Abraham, pero también del propio pensamiento islámico, que me apasionó cada vez más al leerlo.

El libro muestra, como se ve y interpreta a Abraham en el comienzo del Islam en el tiempo de Mahoma y como esta interpretación precisamente hoy nos viene con mucha actualidad. Eso me hizo reflexionar algo de nuevo, que desde tiempo me persigue.

Se trata de algo, que en la tradición judía-cristiana toma un lugar muy central. Es la pregunta: Si Dios nos ordena algo, hasta qué grado se debe ser obediente? En las interpretaciones occidentales Dios parece muchas veces simplemente un déspota legítimo, que puede dar la orden que quiere y frente a cuya orden el ser humano no tiene más que el deber de la obediencia. Por eso aparece un Abraham, al cual Dios da la orden de sacrificar la vida de su hijo y resulta, que Abraham demuestra su obediencia llevando a cabo esta orden. El hijo de Abraham, Isaac, se salva, porque Dios al final queda satisfecho con la disposición de Abraham a sacrificar esta vida de su hijo, sin exigirle llevar a cabo efectivamente esta acción.

El Corán muestra una situación casi contraria. Abraham en un sueño se imagina que su relación con Al-lâh lo obliga a

sacrificar la vida de su hijo. Pero el propio Abraham de Mahoma después interpreta el sueño en el sentido, de que no puede haber sido Al-lâh quien ha dado la orden. Abraham había cometido un error. Por tanto, no sacrificó a su hijo.

No conocía mucho del Islam antes de leer el libro de A. Por eso estaba totalmente sorprendido de encontrar esta solución en el Corán. Por supuesto, una solución parecida está también en la posición de la Biblia judía. Pero es bastante escondida. Pero yo mismo había llegado en mi análisis anterior de Abraham a partir de la crítica de este texto al resultado de que inclusive en este texto está presente que no puede haber sido Dios-Yahveh quién dio la orden, aunque Abraham ha creído primero que sí. Estando en frente de su hijo amarrada, llevó la reflexión hasta el final y se da cuenta, que la orden de sacrificarlo no podía ser orden de Yahveh. Por tanto, no lo mata. Es interesante cuando el texto habla de la orden a Abraham de sacrificar, dice que eso le dice dios. Cuando llega al resultado, que no debe matar a su hijo, el Dios que le afirma su acuerdo con la decisión ya no se llama Dios. Se llama ahora Yahveh.

Sin embargo, en la tradición judío-cristiana hay una tendencia mayoritaria a interpretar la orden de Dios de sacrificar a Isaac como efectivamente una orden dada por Dios y por tanto, una orden legítima. Según esta interpretación, al mostrar Abraham efectivamente su disposición a matarlo, Dios interrumpe el proceso del sacrificio. La intención sería de matar a su hijo era suficiente. Dios - que adopta ahora el nombre Yahveh - ya no le pide llevar esta intención hasta su realización por la muerte de Isaac. Isaac y Abraham se salvan.

Hace falta una discusión sobre eso. Kierkegard, creo, no ayuda en nada. Celebra solamente la obediencia de Abraham para sacrificar a su propio hijo. Es quizás el autor moderno que lo hace con más entusiasmo. Ciertamente, matar a otro puede ser inevitable en determinado momento. Pero por eso nunca es legítimo. Lo

legítimo es asegurar la vida, jamás llevar la muerte. Aunque sea inevitable. La inevitabilidad no legitima nada, aunque hace aceptar la acción. Esta sigue ilegítima. Por eso no hay ni guerras legítimas ni “justas”. Tampoco las tal llamadas guerras de defensa son guerras legítimas. Pero injusticias e incluso guerras pueden en determinado momento ser inevitable. El problema no tiene ninguna solución teórica. Hay que enfrentarlo con sabiduría.

Creo, que el libro de Prado abre ahora un camino para poder discutir lo que significa esta relación entre estas concepciones de lo que es Abraham. Creo da una pista al introducir una discusión que me parece muy necesario, sobre esta figura de Abraham en las tradiciones islámica y judío-cristiana. Podría ser a la vez una discusión, que más bien puede tener el carácter de una conversación, sobre el significado que tiene este Abraham común en cuanto lo podemos interpretar como un Abraham que no mató. Pero que no solamente es un Abraham que no mató, sino un Abraham que se decide a no matar y de no aceptar nunca el asesinato como algo legítimo, ni en el caso de que algún dios se lo pide. Abraham ahora hace presente un proyecto humano de no matar.

Eso nos abre la puerta para seguir desarrollando una teología de liberación islámica-cristiana, superando al Abraham del patriarcado y la mentalidad sacrificial. Cuando nos remontamos a la raíz, con una mirada libre del peso de la tradición, pero sensible al mundo arquetípico o espiritual, se suscitan nuevas posibilidades de encuentro y de recepción liberadora de la palabra.

Prado llegó a su tesis analizando la imagen de Abraham en el Islam a partir de su libro sagrado: el Corán. Yo llegue también ya hace tiempo a un resultado muy parecido al analizar el texto sobre Abraham en la Biblia judía en su libro del génesis. Nuestras interpretaciones resultaron bien compatibles.

Prado hace ver, como Abraham según el Corán decide el problema. Decide que aquél que le hablaba en sus sueños no es Dios, cuando le propone sacrificar a su hijo. Actúa de la única manera posible para el caso, de escuchar una voz que se presenta como voz de Dios, sea efectivamente Dios. Lo que esta voz ordena o pide, es lo único que nos puede revelar, si esta voz es efectivamente de Dios.

Según Prado interpreta el Corán, el mismo Abraham se hace responsable de sus actos al juzgar él, qué orden puede expresar posiblemente la voluntad de Dios. Pero al hacerlo, da cuenta del hecho, que el mismo Dios Al-lâh comparte la toma de posición de Abraham.

El libro *El Abraham de nuestro ser: Una lectura intempestiva del Corán* efectivamente nos hace pensar. Nos ayuda a explorar a un Abraham, que está en el origen de nuestra cultura tanto la islámica como la judía y cristiana. Es una de los puentes entre estas culturas. Hoy, cuando se nos quiere imponer de nuevo un conflicto desgraciado entre nuestras culturas, tenemos que recordar el hecho, de que tenemos muchas problemáticas comunes que pueden ser elementos claves para constituir de nuevo una relación entre estas culturas que puede prepararnos para encontrar de nuevo un camino común. Este camino común necesitamos encontrar.